

## El trampolín tecnológico

### El «Incidente Laurel» y España en la II Guerra Mundial

FLORENTINO RODAO \*

El momento más crítico para las relaciones entre España y Estados Unidos durante la II Guerra Mundial fue, con bastante diferencia, el protagonizado por el llamado «Incidente Laurel» en los meses de octubre y noviembre de 1943. El presunto reconocimiento oficial por el ministro de Exteriores Jordana de un gobierno pro-japonés como el de José P. Laurel en Filipinas llevó a una fortísima campaña de prensa contra Franco, combinada con rumores de actuación militar en la Península Ibérica, que acabaron poniendo contra las cuerdas al gobierno de Madrid. Obviamente, este incidente ha sido mencionado en gran cantidad de artículos y bibliografías sobre las relaciones entre España y Estados Unidos, pero aún están sin resolver algunos puntos clave que queremos desentrañar en este estudio <sup>1</sup>.

El Imperio Japonés, a partir de 1943, ensayó una nueva política en algunos territorios ocupados: concederles la independencia nominal con el fin de labrarse una cierta simpatía entre la población y lograr de alguna manera una actitud más positiva hacia su presencia. Birmania fue el primer territorio con el que se ensayó esta fórmula, instaurando un gobierno presidido

---

\* Director adjunto de Estudios de Japón (Instituto Complutense de Asia).

<sup>1</sup> Sobre la cuestión, la bibliografía más relevante, James CORTADA: «Spain in the Second World War», en *Journal of Contemporary History*, vol. 5, (Nov. 1970), pp. 65-75; por el mismo autor, *United States-Spanish relations. Wolfram and World War II*, Barcelona, 1971, pp. 40-57; José M<sup>o</sup> DOUSSINAGUE: *España tenía Razón (1939-1945)*, Madrid. Espasa Calpe, 1949, pp. 280-290 y Carlton J. HAYES: *Misión de Guerra en España*, Madrid, Ediciones y publicaciones españolas, 1946, pp. 187-191. Las referencias más recientes aparecen en Luis SUÁREZ: *Francisco Franco y su tiempo*. Tomo III, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, pp. 465-475 y en Javier TUSELL: *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*. Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 451-455. Algunos telegramas americanos se pueden encontrar en *Foreign Relations of the United States* (en adelante, FRUS), 1943, vol. II, Washington, US Govt. Printing Office, 1956-68, pp. 722-738.

por Ba Maw y Filipinas, en donde fue designado Laurel, fue el segundo. Uno de los objetivos políticos principales de Tokio tras esa independencia nominal había de ser el reconocimiento de estos gobiernos por el mayor número posible de países y, en el caso de Filipinas, la actitud de Madrid y el Vaticano fueron consideradas claves <sup>2</sup>.

\*\*\*\*\*

Buscando el reconocimiento por Madrid de estos dos gobiernos japoneses, visitó el ministro japonés, Suma Yakichiro <sup>3</sup> al Conde Jordana, Ministro de Exteriores español, el 7 de octubre de 1943. Le inquirió —aunque en esos momentos sólo había llegado a Madrid la solicitud para el reconocimiento del nuevo gobierno Birmano de Ba Maw— «si España, a la luz de su especial interés, le gustaría tomar la iniciativa de reconocer la independencia filipina» <sup>4</sup>. El 14 de octubre, día de la proclamación oficial de la independencia en Filipinas, Suma visitó de nuevo a Jordana solicitándole oficialmente el reconocimiento <sup>5</sup>. El mismo día, se recibía en el Palacio de Santa Cruz un telegrama del recién nombrado presidente José Laurel, en el que informaba del establecimiento de su gobierno, pero sin pedir explícitamente el reconocimiento <sup>6</sup>.

El ministro español siempre respondió diplomáticamente. En la primera ocasión, la respuesta fue evasiva y en la segunda, remarcó las tradicionalmente estrechas relaciones con las Filipinas, los intereses económicos españoles allí y no olvidó la perspectiva de acabar con las quejas recibidas desde allí sobre Japón. Le informó también que la idea del gobierno español

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, una nota del Ejército de 27 de agosto de 1943 sobre esta propuesta concesión de independencia. *Hitô dokuritsu to Nichi-Hi dômei dyôyaku teiketsu kankei* (En relación con la independencia del Archipiélago Filipino y la conclusión de un Tratado de Alianza entre Filipinas y Japón), Archivo del Ministerio de Exteriores Japonés (en adelante, GSK, Gaikô Shiryô kan), cit. en Gerhard KREBS: «Japanese-Spanish Relations, 1936-1945», en *The Transactions of the Asiatic Society of Japan*, 3-IV (1988), p. 21.

<sup>3</sup> Colocamos el nombre después del apellido, tal como se usa en Japón.

<sup>4</sup> Magic Diplomatic Summaries (en adelante, MDS) de 13 de octubre de 1943. Copia microfilmada en la Biblioteca Nacional de Japón; el original, en Washington DC, National Archives and Records Administration (NARS), Record Group 457 (National Security Agency), serie SRS.

<sup>5</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajo 2844, exp. 5 (en adelante, AMAE, 2844-5). Suma-Jordana, Madrid, 14-X-1943.

<sup>6</sup> El texto dice: «Excelentísimo Señor: Tengo el honor de informar a VE que en 14 de octubre de 1943 las Filipinas han proclamado su independencia y se declaran como Nación soberana y organizada bajo el régimen republicano. Al comunicarlo así a VE deseo aprovechar la oportunidad para expresar mi sincero deseo de que existan entre ambos pueblos las más cordiales relaciones de unión y amistad. Con la expresión a VE de mi más distinguida consideración». AMAE, 2844-5. Tel en claro del Presidente de la República de Filipinas (José P. Laurel) al Ministro de Asuntos Exteriores de España, Manila, 12.30 horas del 13 de octubre de 1943 (recibido a las 23.10 hrs. del 14).

era esperar al fin de la guerra para reconocer nuevos gobiernos —por ejemplo, el de Mussolini en la *República Social Italiana*—, pero que se podía hacer una excepción a la regla y, en cualquier caso, prometió estudiar la cuestión <sup>7</sup>. Jordana expresó a Suma, de una forma meridianamente clara, la indefinición de Madrid, una vez que sus dos fuentes de información en la región habían mostrado escepticismo ante la nueva independencia. El Ministro en Tokio, Santiago Méndez de Vigo, concedió una escasa viabilidad al proyecto <sup>8</sup> y el Cónsul en Manila, José del Castaño, señaló que había asistido desde la tribuna de invitados, sin más representación española y que aunque la proclamación de la independencia había causado una buena impresión al pueblo filipino, muchos (especificando, las clases acomodadas) lo sentían como pasajero, convencidos de que los Estados Unidos ganarían finalmente la guerra <sup>9</sup>.

Indeciso como estaba el Gobierno español, mientras informaba a Suma que se habían dado las órdenes oportunas para que el asunto se estudiara y que se informaría lo antes posible <sup>10</sup>, pidió a Castaño que se explicara más: «forma en que se lleva a la práctica independencia de Filipinas, organización administrativa, autoridades que tienen mando, situación que se crea a españoles, ambiente general, relaciones con fuerzas de ocupación, contactos existentes entre Cónsul General Manila y autoridades filipinas, etc., así como todo lo que pueda relacionarse con este asunto» <sup>11</sup>. La indefinición se podía percibir también en la prensa de Madrid, que mostró una postura favorable a la independencia en sí pero sin agradecimiento hacia Japón ni mencionando la salutación de Laurel a Jordana. El diario *Arriba*, por ejemplo, publicaba varias fotos sobre la ceremonia, pero no se mostraba ni a favor ni en contra: «Recogemos hoy, proclamada ya la independencia de Filipinas, unas fotografías de gran actualidad» <sup>12</sup>. La

---

<sup>7</sup> *Shōwa 18nen 10gatsu Hitō dokuritsu shōnin narabi ni Nichi-Hi dōmei dyōyaku teiketsu kankei*. (En relación con el reconocimiento de la Independencia del Archipiélago Filipino en octubre del año 18 de la Era Shōwa y la conclusión de un tratado de alianza entre Filipinas y Japón). Tel de Suma a Shigemitsu, Madrid, 14 de octubre de 1943, cit. en Krebs, *Spanish-japanese...*, op. cit., p. 21.

<sup>8</sup> AMAE, 2844-5. Méndez Vigo, 11 y 13-X-1943.

<sup>9</sup> AMAE, 2910-9. También, en Castaño, 15-X-1943, despacho llegado tras acabar la guerra. En Juan LABRADOR, O.P. *A Diary of the Japanese Occupation*, Manila, Santo Tomás University Press, 1989, se puede comprobar una opinión semejante de simpatía hacia la idea, aunque sin esperanzas de que cambiase la situación. Ver entradas de los días 13 y 14 de octubre de 1943 (copia mecanografiada en español en el Convento de Santo Tomás, Avila).

<sup>10</sup> Ibid. JORDANA a SUMA, 16-X-1943. También, en GSK. Ibid., SUMA a SHIGEMITSU, 14-X-1943.

<sup>11</sup> AMAE, 2844-5. JORDANA a MÉNDEZ VIGO para ser transmitido a Manila, 16-X-1943. No hay contestación hasta el 3 de noviembre, señalando además CASTAÑO que su posición sigue igual, considerado simplemente como representante de la comunidad española y no como Cónsul. Íd. CASTAÑO a MÉNDEZ VIGO para JORDANA.

<sup>12</sup> 16-X-1943, «La Independencia de Filipinas».

Revista *Mundo*, por su lado, ofrecía unos perfiles más concretos, señalando en los titulares: «Japón ha concedido la independencia a las Filipinas»; añadiendo además «... se establece como idioma oficial el Tagalo, que ni siquiera hablan todos los filipinos (...) Con la Independencia realiza el pueblo filipino una aspiración nacional por la que había luchado largos años durante la dominación española y en los principios de la de Estados Unidos»<sup>13</sup>; finalizando con la afirmación de que si la victoria les fuera adversa a los japoneses «dejarían a los Estados Unidos unas Filipinas independientes, una situación de hecho que no admitiría retroceso»<sup>14</sup>.

Fue el 18 de octubre cuando pareció decidirse finalmente el gobierno español, enviando un telegrama de contestación a Laurel cuyo contenido no suponía propiamente un reconocimiento de su gobierno, pero que iba dirigido a «S.E. el Sr. D. José P. Laurel. Presidente República Filipinas» y firmado por «Conde de Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores de España»<sup>15</sup>. Tras haber sido utilizada esta misiva por la propaganda alemana y nipona, el 23 de octubre, el Secretario interino de Estado en Washington, Edward R. Stettinius, Jr., pidió a la Embajada en Madrid que la comentara<sup>16</sup>. El embajador, Carlton J.H. Hayes, envió a su segundo, Willard L. Beaulac, quien aparentemente discutió con el Subsecretario del Ministerio de Exteriores, José Pan de Soraluce, afirmando que la explicación española de que era simplemente una salutación amistosa no se podía dar como válida y que no sabía de ningún gobierno que mandara tal telegrama a otro al que no pensara reconocer en un futuro. Hayes informó de ello a Washington, añadiendo que España había dado a Japón un material de propaganda muy valioso al apoyar, conscientemente o no, sus planes militares y políticos en el Extremo Oriente; expresaba además la sospecha de que el telegrama

<sup>13</sup> Núm. 180, 17-X-1943. Para el anuncio de la Independencia, núm. 165, 4-VII-1943.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> «He recibido su amable telegrama en que al informarme de que el día 14 de octubre de este año las Filipinas han proclamado su independencia, tiene la bondad de expresarme sus sinceros deseos de que existan entre ambos países las más cordiales relaciones de unión y amistad. Ningún país ha tenido durante tantos siglos relaciones de tan profunda compenetración con Filipinas como España y esos vínculos de historia, sangre y cariño son indestructibles y perdurarán cualesquiera que sean las circunstancias. Interpretando el más sincero sentir, no sólo del Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco y de su Gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores, sino también de todo el pueblo español, puedo asegurar a VE que las relaciones entre las Islas Filipinas y España se situarán siempre en el plano de la más perfecta comprensión y de la compenetración más cordial. Me es especialmente grato aprovechar esta ocasión para podérselo manifestar así a VE y para presentarle el testimonio de mi consideración más distinguida». AMAE, 2844-5. Tel 380 en claro, Madrid, 18-X-1943. Comunicado a Política Exterior (transmitido a las 19.00 horas).

<sup>16</sup> FRUS, 1943, vol. II, p. 723. Stettinius a Hayes, 23-X-1943 (recibido el 25). También sobre ello en CARLTON J.H. HAYES. *Misión de Guerra en España*, Madrid, Ediciones y publicaciones españolas, 1946, pp. 238-239.

había sido enviado por Doussinague, al que acusa de ser pro-Eje, y por último opinaba que se debería entregar una nota a Exteriores en la línea de las ideas apuntadas por Beaulac, proponiendo se preguntara directamente si Madrid iba a reconocer al Gobierno de Laurel o no <sup>17</sup>.

Ese mismo día la noticia pasaba a manos de la opinión pública con la publicación de un editorial sobre ello en el diario *New York Times* <sup>18</sup>. Hayes había preparado una nota verbal sin esperar la respuesta del Departamento, pero inmediatamente llegó una comunicación de Stettinius ordenándole no tener conversaciones con Jordana «hasta nueva orden» <sup>19</sup>. Después, durante varios días, se mantuvo el *suspense*; ni al embajador en Washington, Cárdenas, se le recibió en el Departamento de Estado <sup>20</sup> ni se envió comunicación alguna a Hayes, a pesar de que éste telegrafió defendiendo a Jordana, sugiriendo no nombrarle en la nota crítica e indicando que esperaba obtener «valiosas concesiones» del Gobierno español y urgiendo a una decisión lo antes posible; «tenemos multitud de asuntos de importancia pendientes con el gobierno español» <sup>21</sup>.

El 3 de noviembre, tras la clarificación que para la política norteamericana supuso la Conferencia de Teherán con el resto de aliados, Washington aclaró lo que quería conseguir en compensación: el embargo completo de wolframio desde España <sup>22</sup>. El telegrama a Hayes explicaba el retraso por haber sido necesario consultar a otros departamentos del Gobierno, «en particular a los Jefes de Estado Mayor» y abundaba en argumentos amenazantes: se consideraba el telegrama como una afrenta directa al Gobierno de los Estados Unidos al cuestionar su soberanía en Filipinas, añadiendo que la interrupción de las relaciones con Jordana podrían ser llevadas hasta el final y concluía:

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 723. Hayes a Hull, 27-X-1943.

<sup>18</sup> 27-X-1943, pág. 9, columna 6.

<sup>19</sup> FRUS, 1943, Vol. II, p. 724. Stettinius a Hayes, 28-X-1943.

<sup>20</sup> CÁRDENAS intentó discutir la cuestión con el Ministro en Canadá, Ray ATHERTON, pero se le contestó que no estaba autorizado y sólo en la tarde del día 30 habló con el ayudante del secretario, LONG. FRUS, ibid., p. 725. Stettinius a Hayes, 3-XI-1943. Quizás dentro de esta estrategia entrara la filtración de una conversación telefónica a la censura española, probablemente por parte de la Embajada de Estados Unidos: «Con relación a los acontecimientos de Filipinas, el Embajador de España en los Estados Unidos no ha sido recibido en la Casa Blanca y no será recibido mientras no esté resuelto el asunto de Filipinas entre los gobiernos de España y los Estados Unidos». Las fechas de la nota corresponde a cuando ya se había solucionado el incidente, por lo que puede que no sea desde esa Embajada o que la censura hubiera entregado la copia a otro departamento primero. AMAE, 2844-5. Nota sin membrete ni firma, «De la censura telefónica tomamos la siguiente información». 10-X-1943.

<sup>21</sup> FRUS., Ibid, p. 724. Hayes a Stettinius, 30-XI-1943.

<sup>22</sup> James W. CORTADA. *Relaciones España-Estados Unidos, 1941-1945*. Barcelona, 1973, p. 41.

«Tenemos razones para creer que se le ha ocasionado al gobierno español una gran inquietud a causa de nuestra actitud de evitar cualquier discusión para la liquidación del incidente y sería conveniente por el momento mantener alguna duda en la mente de los españoles sobre *cua! será nuestra actitud*»<sup>23</sup>.

Le ordenó no hacer nada con respecto al *Incidente* y que, caso de que el Ministro le hablara, habría de responder que no estaba en posición de discutir sobre la cuestión, afirmando que Washington estaba muy preocupado<sup>24</sup>. La estrategia pasaba también por la opinión pública y el mismo día del último telegrama el *New York Times* publicaba una noticia y un editorial; en el primer caso lo relacionaba con la presunta noticia de que España había firmado un acuerdo comercial con Mussolini y sugería una actitud poco inteligente por parte hispana en unos momentos en que militarmente le iba tan mal al Eje. En el editorial, señalaba que Filipinas era aún suelo norteamericano, calificaba el telegrama como un insulto calculado y sugería una mayor dureza en el trato: «Aquel que es cómplice de nuestros enemigos no es amigo de los nuestros»<sup>25</sup>.

El gobierno español, ciertamente, se sintió *contra las cuerdas*. Ordenó preguntar a Cárdenas que tipo de declaración podría usarse para corregir el problema, pero el embajador no transmitió unas perspectivas halagüeñas: «Parece observarse se está desarrollando una campaña periodística para alentar y apoyar la actitud severidad que se indicó ayer iba a adoptar este gobierno con España»<sup>26</sup>, mientras que la reacción a una visita de Beaulac al MAE parece ser *sálvese el que pueda*, al respondersele —probablemente el subsecretario—: «podía asegurarle que hasta el momento mismo de nuestra conversación no había pasado por mis manos el telegrama a Filipinas»<sup>27</sup>.

La tensión contenida se puso de manifiesto en una larga entrevista (1 hora y 45 minutos) entre Hayes y Jordana, calificada por éste en su diario como «muy movida», que es difícil resumir con precisión porque aunque

<sup>23</sup> FRUS. 1943, vol. II, p. 725. Stettinius a Hayes, 3-XI-1943. Según HERBERT FEIS. *The Spanish Story. Franco and the Nations at War*, Knopf, New York, 1947, cap. XXXVI, p. 229, la noticia del mensaje a LAUREL llegó junto con la de unas excusas en la prensa española a «las crueldades japonesas en las Filipinas», pero no las hemos encontrado en las fuentes consultadas.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 726.

<sup>25</sup> «Madrid resumes gestures to Axis» y «Franco salutes a puppet», refiriéndose con este calificativo de *marioneta* a los gobiernos controlados desde Berlín o Tokio.

<sup>26</sup> Habló con el Ministro en Canadá, Atherton, pero éste sólo le pudo prometer una mediación con la División de Asuntos Europeos. FRUS, *ibid.*, p. 727. Stettinius a Hayes, 4-XI-1943. AMAE, 2844-5. CÁRDENAS a JORDANA, 4-XI-1943.

<sup>27</sup> *Ibid.* Nota sin firmar al Ministro, Madrid, 5-XI-1943.

hay cinco versiones de ella [tres de JORDANA (una el informe para su Caudillo, otra al Embajador en Washington y la de su diario) y dos de HAYES (una en telegrama al Departamento de Estado y otra, al Embajador HOARE)]<sup>28</sup>, no concuerdan en algunos puntos importantes. Jordana comenzó tratando sobre los impedimentos que había tenido Cárdenas para acceder a los miembros del Departamento de Estado y preguntando si el *Incidente* era causa de algún acuerdo con Moscú. El español pasó a comentar el telegrama refiriéndose al rechazo a la petición japonesa de reconocimiento de Birmania: «Si fuese nuestro deseo tener gestos que pudieran molestar a los Estados Unidos, hubiéramos cedido a todas estas peticiones, sin que en definitiva hubiéramos faltado a nuestros deberes de neutralidad»<sup>29</sup>. Tras ello, mintió Jordana, porque afirmó que se había contestado a Laurel su *nombre personal* [subrayado en el texto] «sin poner en la dirección el cargo de Presidente, ni nombrar una sola vez al gobierno o a la nación filipina, sino tan sólo al pueblo filipino en términos corteses»<sup>30</sup>.

Hayes recriminó vagamente al gobierno español recordando la utilización reiterada que del telegrama habían hecho alemanes y japoneses y calificando la acción de enviarlo (quizás sugiriendo una acción independiente de DOUSSINAGUE), como «inesperada, sino que mal aconsejada en nuestra opinión»<sup>31</sup>. Tras ello, mostró su confianza por encontrar «la manera de corregir esta desafortunada publicidad procedente de Tokio»<sup>32</sup>.

Finalmente, Jordana hizo una petición «patética» al Embajador de olvidar cuanto había sucedido —según la versión en el Foreign Office de Londres— y para ello señaló sus logros tras llegar a la cartera ministerial: retirada de la División Azul, uso por Franco de la palabra «neutralidad», liberación de refugiados franceses y cambiante actitud del gobierno español hacia los aliados; además, montó en cólera por una información falsa recibida durante la entrevista. Concluyó, según narra el Embajador británico

---

<sup>28</sup> Las versiones de JORDANA en Archivo de Jefatura del Estado en Presidencia de Gobierno (en adelante, JE), 2-8.2. Informe de JORDANA a FRANCO, 5-XI-1943 (de la que nos basamos principalmente para hacer el resumen, por ser la más extensa) y AMAE, 2844-5. JORDANA a CÁRDENAS, 6-XI-1943. Sobre su diario, ver referencias en TUSELL, *Franco, España...*, pp. 453-454. Para la versión de HOARE en FRUS, 1943, vol. II, p. 731. HAYES a HULL, 5-XI-1943 y la inglesa en Public Record Office (en adelante, PRO), Foreign Office (en adelante, FO), Serie 371, exp. 34869. (13902/12995). HOARE a FO, 5-XI-1943.

<sup>29</sup> En JE, *ibid.* En la versión de HOARE se refiere también al rechazo a reconocer a Laurel y a la elevación de rango de Embajadas.

<sup>30</sup> JE, *ibid.* No sabemos por qué HAYES no le contestó a ello, puede que él no supiera exactamente los pormenores del incidente.

<sup>31</sup> *Ibid.* Frase subrayada por el lector del informe.

<sup>32</sup> *Ibid.*

Hoare, con una amenaza: «si los aliados lo consideraban una cuestión importante [el telegrama a Laurel] tendría que dimitir»<sup>33</sup>.

El 6 de noviembre de 1943, por su parte, el subsecretario del Departamento de Estado ordenó al Embajador en Madrid sacarlo provecho —sin que, por supuesto, hubiera que dar una atención específica a la conexión— en los asuntos pendientes que más importaban, la venta de Wolframio y de las actividades del Eje en Tánger: «El Departamento desea que sin tardanza tome contacto con el Gobierno español para ciertas concesiones»<sup>34</sup>. No le instruyeron a Hayes para que hiciera una protesta formal, sino para que repitiera las quejas sobre la irritación que el telegrama había provocado «para dejar al gobierno español imaginando qué consecuencias podrían suponerles»<sup>35</sup>. En la última nota de Estados Unidos sobre el Incidente ya se indicaba claramente la solución que se buscaba; Stettinius insistió en los errores españoles, afirmando que no podía entender que el telegrama a Laurel pudiera ser considerado como personal, desde el momento en que se refería no sólo a Franco, sino al pueblo español, que no estaba claro si había sido dirigido al «Presidente de la República Filipina» y que el Departamento de Estado no había inspirado editoriales de periódicos, aunque opinaba que el más reciente del *New York Times*, era «muy acertado, representando la reacción que ha de ser esperada y que ha de ser considerada enteramente normal en las circunstancias»<sup>36</sup>. Por último, señala a Hayes para su propia información que el Departamento había intentado atemperar el asunto hasta que se clarificara y acaba: «El Incidente Laurel sin duda ha supuesto un serio retroceso, cuya recuperación será lenta y difícil, al menos que el Gobierno español la avale prontamente con los medios que estén a su disposición para restaurar la confianza»<sup>37</sup>.

El día siguiente, el Incidente fue abordado en el Consejo de Ministros «con extensión y detenimiento»<sup>38</sup> y, se decidió atender una iniciativa que Hayes había hecho saber indirectamente, redactando una nota «reduciendo a un acto de simple cortesía el telegrama enviado a Filipinas»<sup>39</sup>. Para

<sup>33</sup> PRO, FO, Serie 371, exp. 34869. (13902/12995). HOARE a FO, 5-XI-1943.

<sup>34</sup> FRUS, 1943, vol. II, pp. 731-32. STETTINIUS a HAYES, 6-XI-1943.

<sup>35</sup> PRO, FO, Serie 371, exp. 34869. (C13200/12995/41). Tel 7631 de HALIFAX a FO, Washington, 8-XI-1943. Por su parte, STETTINIUS, en conferencia de prensa en ese mismo día señaló que «el asunto ha recibido una seria consideración por parte del Gobierno de Estados Unidos» y propuso al gobierno británico «una respuesta similar». *Ibid.* La contestación, afirmando que estaban preparados para ello, en FRUS, *ibid.*, Tel 3268, en pp. 732-733.

<sup>36</sup> FRUS, 1943, vol. II, p. 734. STETTINIUS a HAYES, 8-XI-1943.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> TUSELL, p. 453.

<sup>39</sup> AMAE, 2844-5. Nota del Secretario General Militar y Particular del Jefe del Estado [firmado, Paco] a FRANCISCO FRANCO BAAMONDE (sic), 6-XI-1944. Ver los borradores de 6 y 7 de noviembre.

el 9 de noviembre los aliados ya tenían decidido que aunque el asunto podría agravarse hasta el punto de pedir la dimisión de Jordana, no se haría, puesto que difícilmente habría otra persona tan favorable para su causa; si él permanece, piensan en Londres, «podremos ser capaces de usar su error para extraer algunas concesiones más»<sup>40</sup>.

Una vez conseguidos los objetivos, el incidente fue desactivado conjuntamente. El 10 de noviembre ya desaparece toda referencia al telegrama a Laurel y tanto Japón como las Filipinas desaparecen finalmente de las relaciones entre Washington y Madrid en una contestación de Stettinius a Hayes en la que refiere ya solamente a las concesiones a conseguir de España, incluyendo el wolframio<sup>41</sup>. Desde ese mismo día, Hayes pidió en Madrid el embargo de las exportaciones de ese mineral, así como una acción rápida en otras cuestiones como la de los mercantes italianos, los derechos para aterrizar aviones o el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos norteamericanos para viajar por España. El día 12, Hayes fue autorizado a afirmar que el *Incidente* estaba definitivamente cerrado (JORDANA había afirmado necesitarlo porque su posición en el gobierno se había debilitado), aunque se aseguraba «el telegrama había dejado una impresión muy favorable y que eso sólo se podría despejar por hechos de tal carácter como para restaurar la confianza»<sup>42</sup>. El 19 de noviembre, Beaulac dirigió una nota a Doussinague sobre los términos de la nota pública<sup>43</sup> y el día 20 apareció el comunicado en las primeras páginas de la prensa española<sup>44</sup>. Ese mismo día también informó Hull a Roosevelt del fin del Incidente —al tiempo que sobre otros puntos, como los agentes alemanes en España—, mientras que el consul Castaño, ignorante de los problemas, señalaba que el telegrama a Laurel «parece haber causado [en Manila] buena impresión»<sup>45</sup>.

---

<sup>40</sup> PRO, FO, Serie 371, exp. 34869. Anotaciones de 9-XI-1943 en HALIFAX a FO, 6-XII-1943. En estas anotaciones parece que la propuesta sobre los agentes del Eje en Tánger es asumida por Estados Unidos tras haber sido presentada por Gran Bretaña. También en *Ibid.*, FO a embajada en Washington, *id.* En anotación de ROBERTS del mismo día se señala: «este es un asunto americano».

<sup>41</sup> FRUS, *id.* STETTINIUS a HAYES, 10-XI-1943.

<sup>42</sup> FRUS, 1943, vol. II., p. 263. Tel secreto de HULL a ROOSEVELT, 20-XI-1943. También, HAYES a HULL, 10-XI-1943, en contestación al 3268 de 8-XI-1943. La relación que hace HOARE sobre ello, PRO, Serie 371, exp. 34756 (C13256/24/21), HOARE a FO, 8-XI-1943. También, exp. 34869 (C13383/12995/41). Alexander CADOGAN a ROBERTS, Londres, s.f. Sobre la información que hay en el FO referente al incidente y el intento de utilizarlo para otros objetivos, ver también *Ibid.*, (C13492/24/41 y C13427/24/21) FO a Embajador en Washington, 14-XI-1943 y HALIFAX a FO, 13-XI-1943. También, FEIS, *op. cit.*, p. 230.

<sup>43</sup> FRUS, *ibid.* 19-XI-1943.

<sup>44</sup> Ver la prensa española del día. Sobre el comentario inglés, ver PRO, Serie 371, exp. 34869 (C13920/12995/41). HOARE a FO, repetido a Washington, 22-XI-1943.

<sup>45</sup> También afirma que MURATA, el Embajador japonés, había ofrecido una recepción en honor de la colonia de los pueblos aliados y amigos, a la que asistió CASTAÑO «acompañado de una nu-

Las relaciones volvieron a la *normalidad* anterior. Tal como afirma Javier TUSELL, había sido «la primera vez, aunque no sería la última, que la presión política aparece imponiendo su realidad a los dirigentes españoles»<sup>46</sup>, pero su eficacia perduró, puesto que este *Incidente* siguió sirviendo a Washington para presionar en pos de las demandas aliadas. Pocos días después, el Secretario de Estado, Hull, volvía a relacionar los reproches por el telegrama con esas demandas en entrevista con Cárdenas<sup>47</sup>.

\*\*\*\*\*

Varias preguntas claves quedan aún por responder tras el relato de este Incidente, como son los objetivos que pudo tener Washington al incitar este Incidente, la autoría del telegrama, el porqué de su envío y el papel de Londres en el asunto.

Sobre la primera pregunta, parece que Washington desencadenó a conciencia el incidente para usarlo como *trampolín*. Ya se sabía perfectamente el mal estado que atravesaban las relaciones entre Madrid y Tokio; el propio Franco le había afirmado al Embajador Hayes que deseaba la derrota japonesa en la Guerra del Pacífico e incluso se había mostrado partidario de una posible cooperación<sup>48</sup>. Sin embargo, la intención había de ser trasladar esta tensión entre España y Japón a unas relaciones con una mayor importancia, las hispano-alemanas. Lo consiguió, ciertamente, porque tras este incidente hubo un nuevo giro a unas largas negociaciones hispano-norteamericanas que concluirían con la renuncia expresa española a ayudar al esfuerzo de guerra alemán<sup>49</sup>. De los norteamericanos que narraron después el *Incidente*, quizás el que lo explica más claramente es Hayes, para quien el telegrama interrumpió el «proceso lógico de las negociaciones»<sup>50</sup>, quedando la iniciativa en el lado norteamericano y uniendo a las presiones que ya había de carácter económico las de carácter político. Hayes lo expone claramente en sus memorias: «si “exigíamos” un pronto y total embargo del wolframio, al par que otras muchas cosas, era como a guisa de castigo político por el mensaje del Ministerio de Exteriores a Laurel»<sup>51</sup>.

---

merosa delegación de la nuestra». AMAE, 2844-5. MÉNDEZ VIGO a JORDANA, procedente de CASTAÑO, 10-XI-1943. También, MÉNDEZ VIGO a JORDANA, procedente de Manila, 4-XI-1943.

<sup>46</sup> Op. cit., p. 453.

<sup>47</sup> FRUS, *ibid.* HULL-CÁRDENAS, 22-XI-1943. Ver también HULL a HAYES, 29-XI-1943, remarcando las menciones a los errores en los asuntos internos, presumiblemente pretendiendo una destitución de Doussinague.

<sup>48</sup> FRUS, 1943, vol. II, p. 615. HAYES a HULL, 29-VII-1943.

<sup>49</sup> Ver JE, 4. Minutas de las entrevistas de JORDANA y FRANCO con HOARE y HAYES, 15-II, 7 y 21-III, 11 y 14-IV-1944.

<sup>50</sup> P. 248.

<sup>51</sup> *Ibid.* Sobre ello también, Vicente R. PILAPIL, «The Far East», en James CORTADA: *Spain in the*

Y muestra de que las relaciones con Japón no fueron sino una excusa ante otras más importantes se puede encontrar en los acuerdos finales alcanzados entre los aliados y España, después de medio año, donde Japón tiene relación con sólo uno de los diez puntos acordados: «La Legación Japonesa en Madrid será requerida a retirar su agregado militar de Tánger»<sup>52</sup>.

Sorprende la capacidad de Washington para lograr tan cumplidamente sus objetivos, sobre todo el efecto de atemorización del gobierno español. Para ello hubo de favorecer la repercusión en el Congreso de Estados Unidos y en la prensa, con periódicos como *New York Times*, *Nation*, o *New Republic*, y columnistas como Walter Winchell y Walter Lippman abogando por una línea más dura hacia Franco. El *Incidente*, difundido por United Press, fue conocido por todo el mundo y sobre todo en América Latina, donde las colonias de exiliados se encargaron con éxito de difundir el caso de la colaboración española con los japoneses<sup>53</sup>.

Pero más allá de la capacidad de presión internacional y un cierto predominio en las agencias de noticias, Washington contaba con otra arma de mayor importancia, como era la posibilidad de decodificar las comunicaciones diplomáticas de muchos otros países, hasta treinta, entre ellas las de Japón y las de España. Con esta información privilegiada pudo estar al tanto de *qué pie cojeaba* y hasta *dónde podía apretar las tuercas* al régimen español. La información decodificada, principalmente japonesa, se editaba diariamente en un boletín secreto diario, los *Magic Diplomatic*

---

*World, 1898-1978*. London/Westport, Conn, Aldwych Press/Greenwood Press, 1980, p. 224. Sobre el wolframio, ver MDS 1-X-1942. Emmet J. HUGUES, *Report from Spain*, New York, 1947, p. 258, se refiere a la influencia que pudo tener para el Gobierno estadounidense las sospechas —después confirmadas, asegura— de miembros de la Falange exterior sirviendo como agentes japoneses en las Filipinas y señala también que en Washington se discutió seriamente la ruptura de relaciones. FEIS se refiere a que el incidente se discutió al más alto nivel militar, aunque nunca se planteó la entrada en Europa por España, op. cit., p. 230.

<sup>52</sup> En FO., exp. 39654 se pueden encontrar copias de las cartas dirigidas por los respectivos embajadores inglés y estadounidense al Gobierno español. Tanto la inglesa como la americana, semejantes en contenido, están fechadas el 1-V-1944. C6240/2/41. Entre las peticiones aliadas la más importante es sobre el wolframio, pero hay otros aspectos. También, HOARE, p. 325

<sup>53</sup> Paul PRESTON. *Franco. A Biography*. New York, Basic Books, 1994, pp. 502-503. Según ARMERO, «El telegrama a Laurel fue recordado por los exiliados en Estados Unidos con eficacia», en José Mario ARMERO: *La Política Exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 134. En Chile, por ejemplo, el diario *La Hora* publicó varios editoriales suscritos por españoles exiliados y el resto de la prensa «guardó una actitud expectante» (AMAE, 2844-5. Marqués de los Arcos a JORDANA, 11-XI-1942). También en Brasil hubo repercusión (Ibid. CONDE a JORDANA, 5-XI-1943) y en Argentina el diario *La Nación* publicó «La oposición al régimen de Franco está aumentando» (Ibid. BULNES a JORDANA, 3-XI-1943). Sobre otros comentarios, ver también Ibid., Conde de Casas Rojas a JORDANA, Ankara, 7-XI-1943 o LEQUERICA a JORDANA, Vichy, 4-XI-1943.

*Summaries*, que fue abierto parcialmente a la consulta en 1978 y que recientemente ha salido a la luz sin ninguna censura. Gracias a ello pudo conocer Washington las dudas del gobierno español respecto al telegrama a Laurel, a través del contenido de una conversación del Ministro japonés en Madrid, Suma, y uno de sus principales confidentes en Madrid y Jefe de Inteligencia en el Ministerio de Exteriores, el Marqués de Rialp, que fue remitida a Tokio:

«Probablemente, por respeto a las delicadas relaciones de España con Estados Unidos y con Gran Bretaña, artículos de periódicos y comentarios editoriales sobre la independencia filipina no están siendo revelados por el momento y la más extrema prudencia está siendo observada. El intercambio de telegramas, es cierto, constituye un reconocimiento formal, pero también muestra la real preocupación de los funcionarios españoles y la población sobre las Filipinas, por tanto, les aconsejo a ustedes japoneses que vayan con tiento»<sup>54</sup>.

Esta conversación, de 23 de octubre y aparecida en el Boletín *Magic* el día 28, fue interceptada el día 26 y traducida el 27, precisamente el mismo día que Stettinius ordenó a Hayes no tener nuevos contactos con la administración, el mismo día que recibía el telegrama desde Madrid relatando la discusión entre Soraluze y Beaulac. Los ligeros retoques en el texto que aparece en el boletín *Magic* el día 28 frente a la copia traducida del telegrama, parecen indicar que se volvió a traducir el telegrama con mucho cuidado<sup>55</sup>.

Otra de las dudas que han quedado sin confirmar es la paternidad de telegrama origen del *Incidente*, aunque los diplomáticos estadounidenses siempre habían hecho recaer sus sospechas sobre José María Doussinague, Director General de Política Exterior que poseía una gran autonomía de funcionamiento en Exteriores respecto a Jordana. Un informe redactado en el Ministerio a propósito de la primera conferencia que mantienen Soraluze y Beaulac, señalaba que no se sabía quien había ordenado el telegrama y el propio Hayes lo pudo confirmar, al saber que ningunos de los funcionarios del Ministerio que debiera haber sido previamente consultado —el Subsecretario, el Jefe de la Sección de asuntos de Ultramar [Tomás SÚÑER], la Sección de Protocolo o los asesores Jurídicos— se enteró del mensaje, ni del proyecto siquiera, hasta

<sup>54</sup> MDS comentaba sobre ello que, de hecho, el telegrama de JORDANA no constituía un reconocimiento de ninguna forma y parece haber sido redactado de tal forma que no condicionara a España a hacer nada. Conversación de 23 de octubre, MDS, 28-X-1943.

<sup>55</sup> Para la copia entera del telegrama, NARS, Record Group 453, SRDJ, Box. 53, pp. 44.784-5.

después de haber sido enviado, y aparentemente el Ministro tampoco. En los Archivos españoles se puede comprobar la certeza de esta sospecha norteamericana, con un apunte a mano sobre este informe para el Ministro Jordana, en el que consta, que, en efecto, había partido de la sección a cargo de Doussinague: «El cable a Filipinas fue cursado por la Dirección [General de Política Exterior]»<sup>56</sup>.

Lo más difícil resulta saber la razón por la que se envió el telegrama, puesto que el autor nunca se ha responsabilizado de su envío. Varias razones parecen indicar una acción personal empujada por un motivo muy fuerte; la hora tan tardía de su envío, siete de la tarde, el hecho de que quisiera dejar el puesto tras un enfrentamiento con Jordana<sup>57</sup> y el hecho de que se precipitara en la actuación, puesto que si se envió el día 16 un telegrama a Manila pidiendo información, parece incoherente tomar una decisión sólo dos días después, cuando aún no había habido tiempo para responder<sup>58</sup>. Más aún, Suma, tras entrevista con Jordana, indicó a Tokio que la decisión se tomaría una vez recibidos los informes pedidos el 16; pero este telegrama llegó después que el firmado por Jordana para Laurel<sup>59</sup>.

Doussinague escribió posteriormente un famoso libro, ya citado, *España tenía razón*, asegurando que no era en absoluto un reconocimiento del nuevo gobierno; las frases usadas en el telegrama habían sido seleccionadas cuidadosamente —según él— para que no significaran el reconocimiento del Gobierno títere y «en el que para nada se aludiera a la condición Presidente que ostentaba don José Laurel ni a la declaración de independencia»<sup>60</sup>. Para refrendar sus afirmaciones insertó el texto completo del telegrama en el libro, que coincide con la copia en el Archivo de Exteriores español, pero a Doussinague le falta añadir que había sido remitido a «José Laurel, Presidente del Gobierno de Filipinas».

Doussinague no fue sustituido, ni dimitió. Las razones para ello pueden ser complejas y van más allá del ámbito de este estudio; sin embargo, sorprende cómo fue después asumida y asimilada la decisión por el Ministerio, más allá de lo que pide la necesidad de disciplina interna. Jordana no sólo

---

<sup>56</sup> AMAE, 2844-5. «Apunte para S.E.» hecho por el Gabinete del Subsecretario, sin lugar ni fecha (un día después de la entrevista, con un añadido de 27 de octubre). Para las acusaciones de los aliados contra Doussinague, ver CORTADA, *United States-Spanish...*, p. 36, HAYNES, op. cit., p. 241 y PILAPIL, pp. 224-25. También, PRO, FO, Serie 371, exp. 34869. HOARE a FO, 5-XI-1943.

<sup>57</sup> TUSELL no indica la procedencia de la información ni cree que la discusión fuera por este incidente, p. 452.

<sup>58</sup> Ver sobre ello, CORDERO TORRES, José M<sup>º</sup>: *Relaciones Exteriores de España. Problemas de la presencia española en el mundo*, Madrid, 1954, p. 307 n.

<sup>59</sup> NARS, SRDJ, p. 44741. SUMA a SHIGEMITSU, 19-X-1943.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 282.

«amenazó» a los aliados con su dimisión e incluso negó denodamente que el telegrama se hubiera enviado al Presidente de Filipinas (no sabemos si mintiendo a propósito o engañado él mismo), sino que lo asumió como propio y sobre un telegrama desde Tokio en relación con Filipinas anotaba a mano: «Esto demuestra lo en su punto que estuvo el telegrama a Laurel, que satisfizo su vanidad y nos da crédito para no reconocerlo y tenerlo contento»<sup>61</sup>.

Es por ello que la cuestión clave sobre el *Incidente* sería preguntarse si fue coherente con la política española de esos momentos. En cierto modo, podemos afirmar que sí que lo fue, porque la independencia de Filipinas había sido el objetivo español desde el comienzo de las hostilidades en el Pacífico; en uno de los decálogos fundamentales sobre la política exterior del primer franquismo se cifraba como la principal aspiración española en Extremo Oriente «la conservación de la civilización hispánica, especialmente de la lengua, en Filipinas, cuya completa libertad, y a ser posible neutralización, desea España»<sup>62</sup>. La Guerra rompió el sueño de la neutralización del Archipiélago, pero no el de la libertad; la independencia prevista para 1946 se consideraba el punto de partida para recuperar el *hispanismo* (no solo en el plano cultural mencionado por CORDERO TORRES, sino también, de alguna forma en el político) del antiguo dominio, frente al que se consideraba tan dañina la influencia americana como la japonesa<sup>63</sup>. Además, algunos datos indican que el propio Franco era un entusiasta de la idea; una de las razones primeras por las que había criticado a Japón frente a Hayes era por no haber cumplido su promesa inicial de dar la independencia a Filipinas. El dato de la independencia filipina, independientemente de la tensión ya existente entre España y Japón, fue tomado como una buena noticia y así se lo hizo saber Rialp a Suma durante esa conversación capturada por la contrainteligencia americana: «Franco y los Españoles dan la bienvenida a esta independencia desde el fondo de sus corazones»<sup>64</sup>. La existencia de movimientos en el Congreso de Estados Unidos para adelantarse a Japón en la concesión de la independencia no podía sino disminuir la probabilidad de que el asunto se convirtiera en un tema crucial, para una decisión que, por otra parte, España era libre de tomar como potencia neutral y contra la que, de hecho, el Reino Unido no

<sup>61</sup> Archivo Francisco Franco (en adelante, AFF), Leg. 186, fol. 19. Tel de MÉNDEZ VIGO de 4 de diciembre de 1943.

<sup>62</sup> José María CORDERO TORRES. *Aspectos de la Misión Universal de España*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, p. 92.

<sup>63</sup> Florentino RODAO, «Falange en Extremo Oriente, 1936-1945», en *Revista Española del Pacífico*, vol. 3, 1994, p. 103.

<sup>64</sup> SRDJ, Box. 53, p. 44.784.

se volcó tan insistentemente, aunque también la conoció antes de estallar el incidente a la prensa.

El envío del telegrama en sí, su contenido, la solicitud que no fuera utilizado propagandísticamente y el contexto, son muy típicos de la manera de hacer las cosas durante la etapa Jordana, caracterizada por una doble política, intentando ofrecer actos amistosos a las peticiones de ambos bandos, siempre que no causaran reacción en el otro. El telegrama sería un motivo de satisfacción, pero no un reconocimiento en sí. Ahora bien, el no envío del telegrama también habría sido coherente con la política española de entonces: las primeras reacciones de Jordana parecían *entrevé* esta decisión, al igual que el hecho de no reconocer los gobiernos de Mussolini en Italia del Norte o el pro-japonés en Birmania. Viendo el *Incidente* con perspectiva, se puede pensar que la decisión de enviar el telegrama fue tomada, y luego aceptada, pero que también podía no haber sido enviado.

La pregunta consiguiente es cuál sería el motivo que *empujó* para el envío final del telegrama. Dos posibilidades principales aparecen, apuntadas por Doussinague: los intereses en relación con Filipinas y las presiones externas. El primero, la «necesidad de evitar veladas amenazas japonesas contra la colonia hispana en Filipinas» lo corrobora de alguna manera el propio Hayes, apuntando a un interés personal, no comprobado, de Doussinague<sup>65</sup>. Consideramos más factible la matización de Hayes; más que el temor a la vida de los súbditos españoles allí, se temía la suerte de los importantísimos intereses materiales: la principal compañía allí era la Compañía General de Tabacos de Filipinas, con sede en Barcelona, y mucha gente había estado recibiendo sus rentas en España desde Filipinas hasta el comienzo de la Guerra. Además, estos intereses estaban muy organizados en España, tanto por medio de la Asociación de Amigos de Filipinas como por la propia Compañía General de Tabacos de Filipinas, que logró que se organizara un sistema para seguir enviando rentas a España durante la ocupación japonesa, e incluso intentó que se habilitara un barco para exportar tabaco filipino a España en medio del conflicto. Esa *presión externa* la apunta también Doussinague como «activa y persistentemente un diplomático del Eje que había estado en Tokio». Este había de ser el Embajador italiano, el Marqués de Paulucci, que había presidido la Misión Fascista Italiana que visitara Japón en 1938.

---

<sup>65</sup> Ver HAYES, op. cit., p. 241 y PROF, FO, Serie 371, exp. 34869 (13902/12995). HOARE a FO, 5-XI-1943.

Durante la Guerra Civil y hasta 1940, Italia había utilizado a España como instrumento de la política independiente que tuvo en Extremo Oriente; tras entrar en la guerra mundial ya no tuvo Italia interés por esa relación con Japón independiente de la de Alemania, pero de alguna forma siguió jugando un curioso papel de intermediador en los momentos difíciles, tanto en Madrid como en Tokio <sup>66</sup>. Esta razón es más difícilmente creíble, pero no parece que hubiera otros motivos, ni siquiera que hubiera que culpar a Cárdenas, embajador en Estados Unidos, por actuar «con poca fortuna» <sup>67</sup>.

Al Reino Unido le correspondió la posición más complicada, en cuanto tuvo que aceptar un papel marginal en relación con un país como España, donde hasta hace poco había predominado su posición. En un principio, la BBC no informó sobre el reconocimiento a Laurel ni criticó públicamente al gobierno de Franco, aunque su gobierno también interceptaba las comunicaciones españolas <sup>68</sup>. El papel activo lo tomó desde un primer momento Hayes, que informaba inmediatamente después a Hoare de las entrevistas para que éste lo contara también a Londres; no obstante, el 15 de noviembre, cuando ya el incidente estaba prácticamente acabado, el gobierno británico envió, no sabemos por qué razones, a su embajador a pedir explicaciones a Jordana. La entrevista comenzó con el español achacando el *Incidente* a los enemigos de España, pero también mostrando extrañeza porque Hayes ya le había dicho que consideraba el *Incidente* cerrado y que por tanto era difícil comprender por qué Londres seguía preguntando. La conversación parece que subió de tono cuando, además, Jordana le recordó a Hoare que ya le había mencionado antes que el gobierno británico no tenía interés en cuestiones relativas a Filipinas y contestó Hoare que Gran Bretaña estaba directamente afectada por todos los asuntos relacionados con el Extremo Oriente y en particular aquellos que tuvieran relación con la posición de Japón <sup>69</sup>.

<sup>66</sup> Florentino RODAO. *Relaciones Hispano-japonesas, 1937-1945*. Univesidad Complutense, 1993. Tesis Doctoral sin publicar.

<sup>67</sup> TUSELL, sin referir la procedencia, aunque suponemos proviene del diario de JORDANA, p. 453.

<sup>68</sup> PRO, FO, Serie 371, exp. 34869 (12995/12995/41). Nota de 4-XI-1943. «La BBC ha informado de un acto no neutral de España. Intercambio de mensajes entre el general JORDANA y Presidente de Gobierno marioneta de Filipinas. Incidente Laurel». Para la versión que cuenta Beaulac a los ingleses sobre lo hechos los primeros días y la opinión británica, ver *ibid.* Minuas de 5-XI-1943. Tels 1542 y 7522 de FO en Madrid y Washington, 4-XI-1943. También, ver *News Chronicle* (Londres), de 4-XI-1943 «Anger at Spain», refiriéndose a la posición de los Estados Unidos.

<sup>69</sup> La discusión, aparentemente la que provocó más irritación en HOARE hasta entonces, acabó relacionándose con cuestiones de propaganda. PRO, FO, Serie 371, exp. 34766 (C13601/26/41 y C13668/26/41), HOARE a FO, 15 y 16-XI-1943 y (C13847/26/41). Tel 989 de HALIFAX a FO, Washington, 16-XI-1943.

Es difícil conocer las razones de este aparente cambio brusco de la política de Londres. Quizás fueron a raíz de una pregunta parlamentaria en la que, por otra parte, el Ministro Británico de Exteriores reconoció que no se había protestado por el telegrama a Laurel y demostró la aceptación de ese reparto de papeles por el que el Extremo Oriente era asunto a cargo de Washington: «(...) entiendo que el gobierno de Estados Unidos, a quien principalmente concierne, está dando al asunto una seria consideración»<sup>70</sup>. Quizás, por otro lado, el motivo de la visita de Hoare, y su acaloramiento, fue el *punteo* que sufría; su papel estaba siendo ya marginal porque Madrid informaba a Londres por medio de su Embajador y Estados Unidos por medio del embajador destinado en Washington, tal como se demuestra con la redacción en Consejo de Ministros de la nota española<sup>71</sup>. Lo cierto es que el papel de Londres en el *Incidente Laurel* fue mínimo; sólo parece que contribuyó en la decisión de solicitar también la expulsión de los agentes alemanes de Tánger junto con el fin de la exportación del wolframio. Ello habría que relacionarlo con el hecho de que el bloque aliado no tenía porque ser monolítico y con los problemas internos que habría entre ellos por el liderazgo; de esta forma, es posible pensar que Washington pudo haber contemplado —al decidir utilizar un incidente en Filipinas— que España fuera atraída en mayor medida por la órbita estadounidense que por la órbita británica.

\*\*\*\*\*

La consecuencia más obvia de este incidente fue el acuerdo entre España y los aliados de 1 de mayo de 1944 por el que se comprometía a dejar de exportar wolframio a Alemania y a cerrar los puestos de escucha del Eje en Tánger. Ninguno de esos diez puntos tenía relación con Filipinas y solo uno de ellos se refería a Japón: se cerraría el consulado nipón en Tánger, clave para conocer el envío de barcos en dirección a la India.

Por parte española, a lo largo del año 1944 se fue incrementando la tendencia hacia Estados Unidos, en parte porque se consideraba que el

---

<sup>70</sup> PRO, FO, Serie 371, exp. 34869. Cuestión parlamentaria de John DUGDALE a Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Londres, 9 de noviembre de 1943 (presentada el día 6). La respuesta a esta pregunta se plantea para evitar publicidad adicional al asunto, ya que el gobierno norteamericano, según le informa al británico, estaba tratando de calmarlo en esos momentos. Ver también *Ibid.*, Tel 7631 de FO a Embajador en Madrid, Londres, 6 de noviembre de 1943.

<sup>71</sup> A Londres también se envía información. *Ibid.*, Tel 233 (en contestación al tel 368), de JORDANA al Duque de Alba, Madrid, 7 de noviembre, en el que se remarca «sin dar nunca a Laurel título presidente». La información va a Londres, desde Washington por medio del Embajador Británico. Ver FO, Serie 371, exp. 34869 (C13367/12995/41). Tel 5101 de Halifax a FO, Washington, 10 de noviembre de 1943.

régimen sufriría una menor presión para el cambio por parte de Washington que de Londres y en parte por esa mala experiencia con Hoare durante el *Incidente Laurel* que Franco recordaría en la posguerra en algún discurso en las Cortes <sup>72</sup>. Para las relaciones hispano-japonesas, el *Incidente* no supuso un cambio de tendencia, porque éste ya se había dado desde abril de ese mismo año, cuando Madrid apostó por la victoria aliada en el Pacífico y las relaciones con Japón pasaron definitivamente a la órbita aliada saliendo de las del Eje. A partir del *Incidente*, no obstante, Japón se convirtió en una baza para ganar una credibilidad «anti-Eje» que tanto le hacía falta entonces al régimen de Franco y al mes siguiente, en diciembre, Madrid aportaba una fórmula para desbloquear las negociaciones sobre los barcos italianos atracados en puertos españoles a la espera de decidir a qué gobierno correspondía entregárselos: utilizarlos para la lucha contra Japón en el Pacífico. Y si las relaciones con Japón habían pasado a la órbita aliada, hay que especificar que lo hicieron claramente en relación al *planeta* estadounidense: si tanto Londres como Washington habían mantenido un balance en su influencia ante el gobierno de Madrid, en el caso del *Incidente Laurel* no hubo tal. La hegemonía de la negociación en este *Incidente* fue claramente estadounidense tanto por el hecho de que la lucha allí era algo de Estados Unidos como porque en este país residía el gobierno filipino exiliado.

Si las relaciones con Japón pasaron a girar en torno a la órbita estadounidense, el camino hacia ese país pasó cada vez más por Lisboa. El presidente Salazar ejerció un liderazgo claro sobre Madrid con respecto al Imperio Japonés, en parte porque siempre había estado un paso adelante de Franco en la tensión con Japón, desde que fuera ocupada su colonia de Timor Oriental. Las relaciones luso niponas también fueron especialmente críticas en el momento del *Incidente Laurel* <sup>73</sup> y desde entonces una ruptura de relaciones e incluso hacia la declaración de guerra fue una posibilidad abierta para Lisboa, abriendo un camino que siguió España y que estuvo a punto de acabar en 1945, cuando se planteó incluso el envío de una nueva División Azul a luchar contra Japón. No conocemos bien el papel que pudo tener Lisboa en el *Incidente*, pero ya desde la primera entrevista en que Suma planteaba el reconocimiento de Laurel, Jordana reconocía que había hecho a Portugal «preguntas fortuitas» sobre los rumores de que declararía la guerra a Japón <sup>74</sup>.

<sup>72</sup> PRESTON, p. 589.

<sup>73</sup> HOARE, op. cit., p. 301. Ver MDS de esas fechas.

<sup>74</sup> MDS de 26-X-1943.

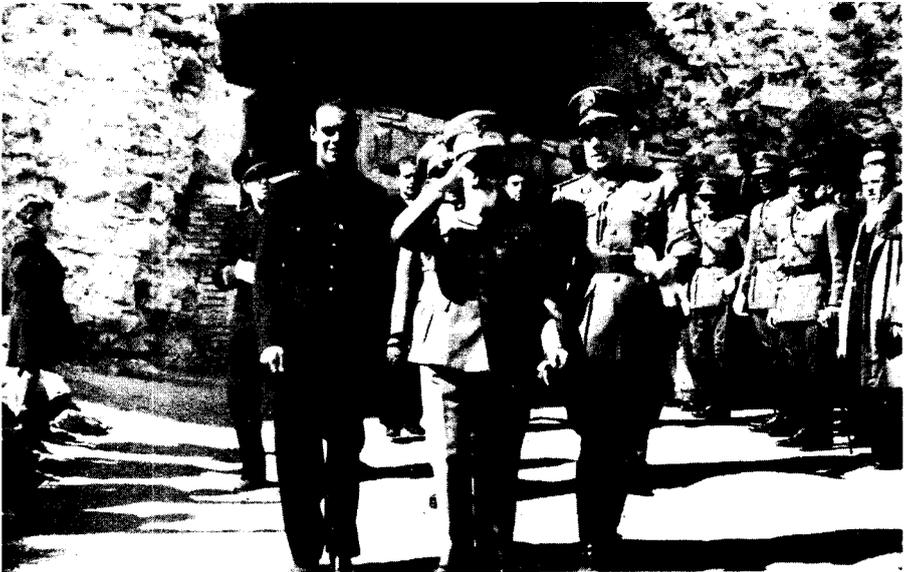
En Filipinas, el *Incidente* no parece que influyera excesivamente en la situación de la colonia española. A finales de ese mismo año la parte japonesa decidió suspender esa posibilidad de remitir dinero a España, pero se puede achacar a motivos muy diversos esta decisión, puesto que la situación empeoró cada vez más y las relaciones entre la colonia española y los ocupantes japoneses fueron cada vez más tensas. La catalogación del presidente Laurel como antiespañol y antinorteamericano, frente a un Quezón (exiliado en Estados Unidos) partidario de la cultura española y fiel aliado de los Estados Unidos<sup>75</sup>, ayudó a un cambio de imagen sobre el papel de los Estados Unidos en Filipinas: si habían sido los que habían destruido la cultura española allí, ahora pasaron a ser los que la habían mantenido. Las presiones políticas llevaron también a un cambio de imagen.

---

<sup>75</sup> HAYES, op. cit., pp. 238-239.



*El Ministro de Asuntos Exteriores italiano, Galeano Ciano visita Toledo acompañado del Ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer y del General José Moscardó. 15 de julio de 1939.*



*El general italiano Emilio de Bono visita las ruinas del Alcázar de Toledo. 12 de octubre de 1940.*



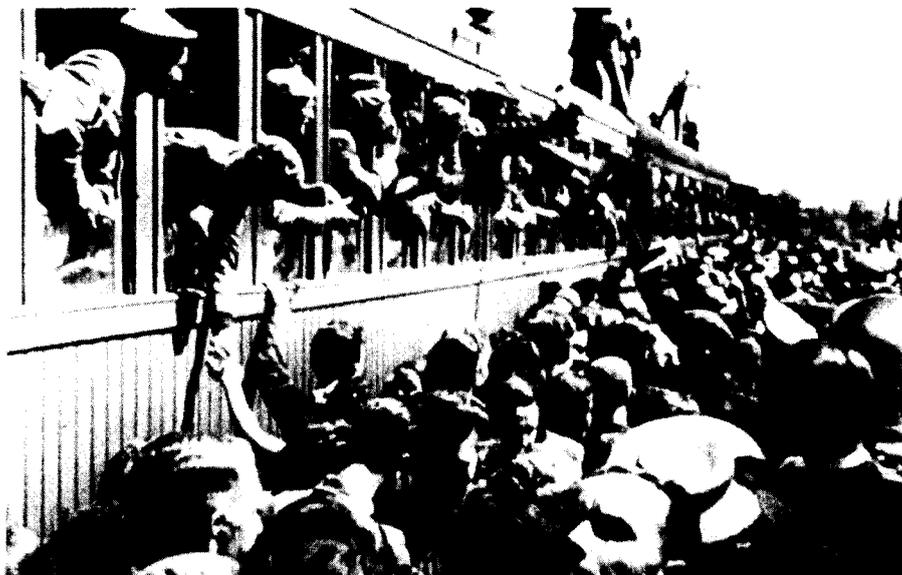
*Heinrich Himmler visita Toledo acompañado de José Finat, conde de Mayalde. 21 de octubre de 1940.*



*Encuentro de Franco y Hitler en Hendaya. 23 de octubre de 1940.*



*Franco, Serrano Suñer y Mussolini reunidos en Bordighera. 12 de febrero de 1941.*



*Salida de divisionarios con destino al frente. 13 de julio de 1941.*



*Voluntarios de la División Azul de marcha en las estepas rusas.*



*El Ministro General del Partido, Camarada Arrese visita Berlín. 19 de enero de 1943.*